



ASIA PACÍFICO: UNA DÉCADA DE TRABAJO CONTINUO

JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA
Programa de Estudios APEC

Con *Asia Pacífico 2003* inicia la segunda década del anuario publicado por el Programa de Estudios APEC (PE-APEC) del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México. Durante los diez años transcurridos, el anuario ha reflejado el proceso de adecuación de la institución y del país a un contexto internacional marcado por el ascenso económico y político de los países de la región asiática del Pacífico.

En 1991, Flora Botton Beja fue nombrada directora del CEAA y emprendió la tarea de actualizar el Centro, para adecuarlo a las situaciones internacional y nacional imperantes. En el plano internacional, las economías de industrialización reciente (EIR)¹ se consolidaban como actores económicos de primer orden y el grupo llamado ASEAN-4² empezaba a encaminarse en la senda de la industrialización basada en la promoción de las exportaciones de productos manufacturados; el epicentro de la economía mundial, afirmaban los observadores, se desplazaba del Atlántico al Pacífico. En el plano nacional, ese desplazamiento no podía dejar de ejercer influencia sobre la política exterior del gobierno mexicano, el cual, en 1989, fue aceptado como miembro del *Pacific Economic Cooperation Council* (PECC) y empezó una campaña activa para ampliar sus relaciones diplomáticas con los países de la región Asiática del Pacífico. A iniciativa de la profesora Botton, en el CEAA, comenzaron los preparativos para crear una nueva área de estudios, denomi-

¹ Es decir, Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwan.

² El grupo estaba compuesto por Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

nada Asia Pacífico, que abarcaba Corea del Sur y el sudeste asiático; ella era el complemento de las áreas de China y Japón, para cubrir Asia del Pacífico. Andando el tiempo, el área de estudios de Asia Pacífico sería dividida en las áreas de Corea y del Sudeste Asiático, con lo cual la cobertura regional del CEAA adquiriría su forma actual.

En 1992, Romer Cornejo Bustamante se dio a la tarea de convocar especialistas en temas relativos a los países del Pacífico asiático, con una finalidad doble: por un lado, se trataba de reunir un equipo susceptible de apoyar el trabajo de la nueva área de estudios propuesta; por el otro, buscaba producir los materiales necesarios para una publicación anual sobre la región objeto de estudio. En 1993, los esfuerzos del profesor Cornejo cristalizaron en el *número cero* del anuario *Asia Pacífico* y se prolongaron hasta 1996, cuando el gobierno federal propuso a El Colegio de México crear un Centro de Estudios APEC.

En efecto, en 1993, el Gobierno Mexicano fue aceptado como miembro de pleno derecho de *Asia Pacific Economic Cooperation* (APEC); ese año, en la primera Reunión Informal de Líderes Económicos, los jefes de los gobiernos asociados en APEC adoptaron la *Iniciativa sobre Educación*; ésta buscaba incorporar el sector académico a las actividades del foro, mediante la creación de centros de estudios especializados en los temas relevantes del mismo. Para cumplir con el acuerdo de APEC, el Gobierno Federal, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, propuso a Andrés Lira González, Presidente de El Colegio de México, la creación del primer Centro de Estudios APEC del país; dado que el organigrama de El Colegio esta basado en los Centros de Estudios, las autoridades institucionales adoptaron el nombre de Programa de Estudios APEC para poner en práctica la propuesta del Gobierno Federal y designaron a Eugenio Anguiano Roch coordinador del PE-APEC. Considerando que el PE-APEC era el lugar natural de una publicación como el anuario *Asia Pacífico*, el profesor Cornejo cedió la coordinación de la misma al profesor Anguiano y, éste, desde la edición de 1998 hasta la de 2000, fungió como editor responsable.

En 1977, Benjamín Preciado Solís relevó a Flora Botton Beja en la dirección del CEAA; el profesor Preciado prosiguió con el trabajo de renovación del Centro: ese mismo año, el programa de posgrado fue extendido al nivel de doctorado; conforme avanzaban en sus estudios doctorales, algunos estudiantes destacados empezaron a participar en la elaboración de los contenidos del anuario *Asia Pacífico*, permitiendo ampliar la cobertura geográfica del mismo a prácticamente todo el sudeste de Asia.

En 2000, Eugenio Anguiano Roch fue designado director del CEEA y quien esto escribe asumió la coordinación del PE-APEC así como la responsabilidad de editar el anuario. Durante los últimos tres años, el trabajo realizado mediante *Asia Pacífico* se abocó a completar la cobertura regional:

- En Indonesia, las convulsiones sociales y políticas provocadas por la crisis económica de 1997 desembocaron en la independencia política de Timor Leste; desde la edición 2000, *Asia Pacífico* incluyó al nuevo país en su índice.
- En la presente edición, por primera vez se incluye a la Federación Rusa; dados los cambios drásticos en los juegos de fuerza presentes en el escenario europeo, los rusos han mostrado un interés particular en la región del Pacífico, en general, y en su porción asiática, en particular; con ello, se han convertido en actores que no pueden ser ignorados. Con la inclusión de la Federación Rusa, el anuario ha completado la cobertura regional.

En *Asia Pacífico 2003*, es incluido un ensayo sobre las relaciones de México con los países de la región objeto de estudio. Con esto, el PE-APEC busca cumplir con uno de sus principales objetivos: contribuir al diseño de la política exterior del gobierno mexicano en Asia del Pacífico.

El anuario *Asia Pacífico*, a lo largo de los diez años de existencia, se ha convertido en algo más que una publicación periódica; en primer término, es el resultado de un esfuerzo conjunto de los editores y los colaboradores; en segundo lugar, ha sido un instrumento central en la reconfiguración del CEEA y en la redefinición de sus nexos con las instancias gubernamentales nacionales; en tercera instancia, es un importante medio de comunicación que pone en contacto a los especialistas con el público interesado en los temas de la región asiática del Pacífico. Por otra parte, *Asia Pacífico* inicia su segunda década en un contexto regional nuevo, marcado por las secuelas de la primera recesión global y de los ataques suicidas del 11 de septiembre de 2001.

EL PACÍFICO: ¿HACIA UN NUEVO ORDEN REGIONAL?

La crisis asiática de 1997-1998 es un parteaguas en la historia de la región asiática del Pacífico. Antes de la crisis, la región vivió el declive económico nipón, pero también los “milagros” de las llamadas EIR y del grupo bautizado

como ASEAN-4; después de la crisis, la región ha presenciado el ascenso económico vertiginoso de la República Popular China. Ahora, China parece haber recuperado la milenaria posición del medio y, con ello, las relaciones intra y extra regionales tienden a redefinirse.

China se ha convertido en el principal destino regional de las inversiones productivas; los pronósticos indicaban que, en 2002, podía, incluso convertirse en el principal destino mundial de las inversiones directas. La preponderancia económica del gigante asiático ha remodelado el sistema de relaciones internacionales en la región; ese cambio se expresa en la firma del *Acuerdo Marco ASEAN-China*; para China, el acuerdo es el primer paso en dirección de un proyecto de integración y cooperación regional amplio, entre los once países involucrados; para los miembros de la ASEAN, el acuerdo apunta hacia la conformación de un bloque regional que también habría de incluir a Japón y Corea.

A principios de los noventa, Mohamad Mahathir aspiraba a la conformación de un bloque económico regional encabezado por Japón; en 2002, en el año en que ha anunciado su retiro de la vida política, el primer ministro malasio ha visto su proyecto empezar a tomar forma; siendo inescrutables los caminos de la historia, ésta ha puesto a la cabeza del bloque en ciernes a la República Popular China e impondrá un cambio en el sistema de relaciones en la región del Pacífico.

En efecto, hasta ahora, el sistema de relaciones en la región del Pacífico ha estado determinado por la alianza político-militar del gobierno japonés con el estadounidense. Se trata, en esencia, de un acuerdo impuesto por el vencedor al vencido de la guerra del Pacífico; siendo más precisos, se trata de un acuerdo entre el semi-Estado japonés y el Estado estadounidense. Con el ascenso económico de la República Popular China, habrá que esperar también su resurgimiento político y, con éste, la reconfiguración del sistema regional de relaciones; un sistema que habrá de reorganizarse en torno a la forma peculiar que adopten las relaciones entre los Estados chino y estadounidense.

En lo inmediato, la guerra contra el “terrorismo internacional” emprendida por la administración Bush podría convertirse en la primera prueba de fuerza entre los dos actores regionales más importantes. Luego de saldar cuentas con Sadam Hussein, George W. Bush podría estar tentado de hacer lo mismo con Kim Yong Il y poner a prueba al gobierno comunista de Beijing.

La República Popular China: el Estado del medio

Durante el periodo 1985-1997, las EIR del Pacífico asiático y el grupo ASEAN-4 apresuraron su industrialización gracias a la afluencia de inversiones directas, provenientes, en un primer momento, de Japón y, posteriormente, de Taiwan y Corea. Los flujos de inversión extranjera directa fueron, por lo tanto, una de las condiciones *sine qua non* del éxito asiático. En 1977-1978, la transformación de la crisis cambiaria³ en crisis financiera regional, primero, y posteriormente, en recesión regional, estuvo determinada, en gran parte, por el cambio de dirección de los flujos de capitales.

Ante el cambio en el entorno económico, los agentes económicos internacionales se apresuraron a retirar sus capitales y a colocarlos en países considerados seguros. Estados Unidos y la República Popular China se convirtieron en los destinos privilegiados de quienes buscaban un refugio para sus capitales; gracias a ello, en Estados Unidos, se pudo consolidar la fase de expansión económica iniciada a principios de los noventa; en la República Popular China, se reforzaron las reformas tendientes a consolidar la internacionalización de la economía. Así, mientras en China se establecía un círculo virtuoso entre una apertura económica que atraía mayores volúmenes de IED y que contribuía a incrementar el comercio exterior, en el resto de los países asiáticos del Pacífico, la reducción de los flujos de IED dificultó la recuperación económica.

Durante 1999, Asia del Pacífico entró en una fase de recuperación económica debida, por un lado, a los esfuerzos realizados por los gobiernos de los países afectados por la crisis para desarrollar la demanda doméstica y, por el otro, al mantenimiento de la demanda exterior de los principales productos de exportación de dichos países.

A lo largo de 2000, la economía estadounidense empezó a mostrar los primeros signos de agotamiento de la expansión económica y, en 2001, experimentó una recesión que, se esperaba, sería superada a lo largo de 2002. Ciertamente, en ese año, la economía estadounidense volvió a registrar tasas de crecimiento positivas, pero su desempeño estuvo marcado por una morosidad, derivada tanto de condiciones económicas domésticas como de las incertidumbres político-militares generadas por los atentados suicidas del 11 de septiembre.

En 2002, las economías de la región asiática del Pacífico lograron superar la recesión global de 2001; esto, no obstante, no significa que hayan

³ Desatada por la devaluación del baht tailandés, el 2 de julio de 1997.

entrado en una fase de recuperación plena y sostenida; los artículos contenidos en el presente volumen muestran que:

- En la República Popular China, el crecimiento anual real fue de un robusto 8 por ciento.
- En el resto de los países de la región, el desempeño económico fue positivo, pero con tasas mínimas de crecimiento. Esto fue el resultado, por un lado, de la reactivación de los mercados internacionales de los productos electrónicos e informáticos y de la capacidad de las economías asiáticas para adaptarse a las nuevas condiciones de la demanda externa; por el otro, también fue el resultado de la prosecución de los esfuerzos gubernamentales para impulsar la demanda doméstica, mediante el gasto público deficitario.

En resumen, la recuperación económica se ha basado principalmente en el uso de recursos domésticos, pues los volúmenes de IED canalizados hacia el resto de los países de la región han permanecido por debajo de los estándares previos a la crisis de 1997. En contraste, el robusto crecimiento de la República Popular China se explica por factores que determinan, por un lado, la demanda externa y, por el otro, la demanda doméstica. Entre los primeros, destaca el repunte de las ventas de productos electrónicos e informáticos en los mercados internacionales; entre los segundos, sobresalen los flujos de inversión extranjera directa (IED) y las políticas monetarias del gobierno chino.

La IED canalizada hacia China ha seguido aumentando: durante 2002, contrató un monto de inversiones directas por 82 768 000 000 de dólares;⁴ de acuerdo con Romer Cornejo, esta situación “puede significar que China finalice el 2002 como el principal país en atraer inversión extranjera, con más de 5 000 000 000 de dólares por encima de Estados Unidos”.

Sin duda, la IED, en China, ha permitido la creación de nuevos empleos, también ha contribuido a distribuir el ingreso entre sectores sociales cada vez más amplios; la capacidad de consumo de la población ha aumentado consecuentemente y el gobierno ha reforzado esa capacidad con medidas monetarias y programas sociales *ad hoc*. Para las autoridades, se trata de limitar la dependencia de los mercados de exportación, expandiendo la deman-

⁴ *People's Daily*: “Overseas investment to China reaches US\$ 52,7 billion”; 15 de enero de 2003; <http://www.chinafdi.org.cn/>

da doméstica, aun a costa de incurrir en una indisciplina fiscal relativa. El brillante desempeño de la economía china, sin embargo, tiene como contrapartida aspectos sombríos importantes:

- Con todo y la vigorosa expansión económica, China experimenta una oferta excesiva de mano de obra que provoca desempleo abierto y que presiona a la baja los salarios; por supuesto, esto contribuye a mejorar la competitividad del país, pero también genera tensiones sociales, que se acentúan con las desigualdades existentes en la distribución del ingreso entre las zonas urbanas así como entre éstas y las áreas rurales.
- El éxito económico chino, se puede afirmar, se ha producido a expensas de las economías que, antes de 1997 o de 2001, eran importantes receptoras de IED. Esto ha abonado un terreno propicio para el desarrollo de fricciones entre las autoridades chinas y los gobiernos de los países desplazados en la competencia por los recursos financieros internacionales.

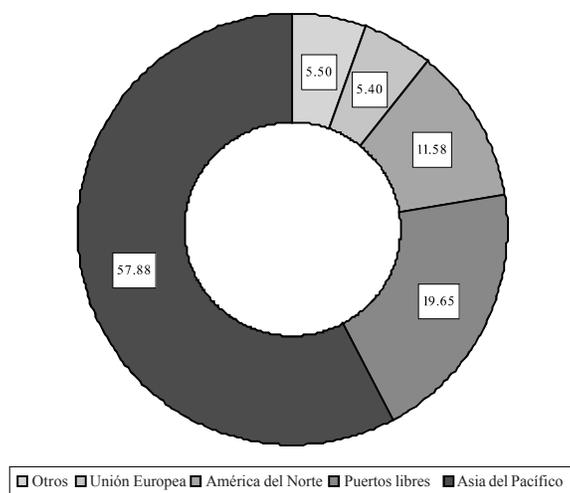
En esa competencia, es necesario concentrar la atención en las relaciones de la economía china con las asiáticas del Pacífico, por un lado, y por el otro, con la estadounidense.

Respecto a las relaciones entre las economías china y las asiáticas del Pacífico, la gráfica 1 muestra que diez economías localizadas en el Pacífico asiático⁵ aportaban, 2002, 57.9% del total de la IED contratada. Ciertamente, existe un diferencial considerable entre 31.2% aportado por Hong Kong y 0.3% proporcionado por Indonesia; pero el hecho significativo consiste en que aún Indonesia (y, junto con ella, Tailandia, Filipinas, Macao y Malasia) se ha convertido en fuente de capitales destinados a la China continental: en términos de los flujos intrarregionales de IED, la República Popular China vuelve a ocupar la milenaria posición del medio.

Con una gran capacidad de previsión, los gobiernos agrupados en la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), desde 1998, se propusieron limitar al máximo la competencia con la República Popular China por las inversiones directas; para ello, delinearon el proyecto ASEAN+3, para

⁵ De acuerdo con las fuentes oficiales de la República Popular China, esas economías y sus respectivas aportaciones a la IED contratada eran Hong Kong (31.2%), Corea del Sur (6.6%), Taiwan (7.9%), Japón (5.8%), Singapur (3.4%), Malasia (1.0%), Macao (0.8%), Filipinas (0.5%), Tailandia (0.4%) e Indonesia (0.3%). Fuente: Chinafdi Organization: "Statistics on FDI by countries, november 2002"; <http://www.chinafdi.org.cn/>

GRÁFICA 1. República Popular China, IED por región de origen, 2002



establecer un acuerdo regional de libre comercio y de cooperación intergubernamental entre los diez países miembros de la Asociación, Japón, China y Corea. Por lo pronto, la ANSEA cuenta con el compromiso del gobierno nipón de trabajar para la consecución de acuerdo de esa naturaleza; pero sobre todo, en la reunión cumbre de la ANSEA, de noviembre de 2002, se estableció un compromiso con la República Popular China para desgravar los bienes agrícolas comerciables entre los once signatarios del mismo; se trata del primer paso hacia un acuerdo más amplio de cooperación económica. Por lo pronto, el proyecto ASEAN+3 ha adquirido la configuración ASEAN+1+1; pese a ello, es de prever que estos acuerdos transformen la competencia por los recursos financieros en mecanismos de cooperación, basados en las complementariedades existentes entre todas las economías participantes.

Respecto a las relaciones entre las economías china y estadounidense, es evidente que el gobierno norteamericano buscará imponer las reglamentaciones de la Organización Mundial del Comercio; por lo tanto, dado el carácter librecambista de las mismas, las relaciones estarán marcadas por una competencia que será tanto más exacerbada cuanto mayor sea la capacidad de la economía china para atraer recursos financieros provenientes de todos los horizontes.

Parecería, en consecuencia, que empieza a configurarse un nuevo orden en la región del Pacífico: en la vertiente asiática del océano, comienzan a echarse las bases de un bloque regional basado en nuevas reglas de cooperación económica; la colaboración empresas-gobiernos permitirá acentuar la competitividad del bloque en ciernes y, por lo tanto, acentuará las fricciones comerciales con los gobiernos de la vertiente americana del Pacífico, particularmente con el estadounidense y con sus socios en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El “combate contra el terrorismo internacional” en Asia Pacífico

Las primeras divergencias entre estadounidenses y asiáticos han aflorado en un campo alejado de la economía: el de la guerra contra el “terrorismo” internacional. Luego de los ataques suicidas del 11 de septiembre los gobiernos asociados en *Asia Pacific Economic Cooperation* (APEC) expresaron su solidaridad con la administración Bush; sin embargo, a diferencia de los gobiernos asociados en la OTAN y en la OEA, que concedieron al estadounidense la prerrogativa de encabezar la ofensiva contra el “eje del mal”, los “líderes económicos” de APEC se manifestaron, en octubre de 2001, en Beijing, a favor de un combate contra el terrorismo dentro del marco de la ONU; esa posición fue refrendada en la reunión de Los Cabos, México, en octubre de 2002. Sin duda, el espíritu de esas resoluciones estuvo definido por los jefes de gobierno de los países donde el Islam es un factor sociopolítico de primer orden.

En efecto, en ocho de las veintiuna economías asociadas en APEC (Brunei, Federación Rusa, Filipinas, Indonesia, Malasia, República Popular China, Singapur y Tailandia) los musulmanes tienen un peso específico importante; por lo tanto, el “combate contra el terrorismo internacional” tendrá repercusiones mediatas o inmediatas en las relaciones entre musulmanes y no musulmanes en dichos países. De allí que cada gobierno haya optado por adelantarse a cualquier veleidad intervencionista estadounidense, combatiendo con sus propios medios las “amenazas” terroristas “presentes” en esos países.

Como muestran los artículos de *Asia Pacífico 2003*, en esos países existen corrientes islamistas tradicionalistas; sin embargo, islamismo no significa necesariamente extremismo violento; a pesar de eso, los gobiernos han aprovechado la coyuntura internacional para ajustar cuentas con movimien-

tos islamistas de oposición, institucionales o no institucionales, que han sido presentados a los medios de comunicación como terroristas feroces, asociados a Al Qaeda. Ahora bien, lo que ha brillado por su ausencia son pruebas irrefutables del carácter terrorista de las organizaciones denunciadas y los gobiernos que han recurrido a este expediente han quedado mal parados ante sus propios ciudadanos.

Por supuesto, los grupos islamistas violentos existen y cuando han actuado de manera decidida, como en el sur de Filipinas o en Chechenia, los gobiernos se han visto en serias dificultades para reprimirlos. Tan grandes han sido las dificultades del gobierno filipino que, en 2002, estuvo obligado a aceptar la presencia de tropas estadounidenses para asesorar a los militares locales en la lucha antiterrorista.

Hasta ahora, en países como Singapur, Malasia, Tailandia y la República Popular China, el “combate” al “terrorismo” local ha sido, más que nada, preventivo en un sentido doble: los gobiernos buscan, por un lado, evitar la cristalización de actitudes terroristas en agrupaciones islamistas tradicionales y, por el otro, desviar la atención estadounidense hacia otras latitudes. Para los gobiernos de la región, esto último es tanto más urgente cuanto que la inclusión de Corea del Norte en el “eje del mal” y la denuncia de organizaciones islamistas presentes en el sudeste de Asia como ramificaciones de Al Qaeda implican la posibilidad de que, una vez consumadas las intervenciones militares en Afganistán e Irak, el objetivo siguiente sea algún país de la región.

Es, por lo tanto, comprensible que Rusia y China, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, tengan un gran interés en que el combate al “terrorismo” internacional sea supervisado por las Naciones Unidas; de allí deriva también el respaldo que ambos gobiernos han tenido por parte de los gobiernos del sudeste asiático.

En todo caso, habrá que esperar para ver cuál será el siguiente objetivo de la administración Bush; por lo pronto, su “cruzada” antiterrorista ha generado divergencias que, en ocasiones, han rayado en fricciones políticas entre estadounidenses y asiáticos. La división entre unos y otros, esbozada en los proyectos económicos arriba mencionados ¿será reforzada por las diferencias político-militares derivadas del combate antiterrorista?

La actitud intransigente de George W. Bush parece proporcionar una respuesta positiva a ese interrogante y, al mismo tiempo, empuja a la región del Pacífico a organizarse de acuerdo con la lógica de un nuevo orden, basado no en el choque de civilizaciones anunciado por Huntington, sino en la

tentativa de imponer los intereses estadounidenses por encima de los del resto del mundo.

La región del Pacífico entra, por lo tanto, en una nueva era y *Asia Pacífico* inicia su segunda década acompañando ese cambio y dando testimonio del mismo.